

PAGINA LITERARIA

MI BANDERA

Mi bandera es de sangre, de noble sangre humana,
y hay en sus pliegues gotas de llanto y de sudor.
Es española y rusa, francesa y alemana.....
La ha fabricado el mundo con pedazos de amor!

Ni reyes, ni pontífices acabarán con ella.
Tiene la fuerza, el ímpetu que infunde la Verdad.
Roja como un crepúsculo, pura como una estrella,
hacia su luz camina toda la Humanidad.

Ante su recio empuje, tiembla el Capitalismo,
y, agitando en las sombras sus alas de egoísmo,
huye con sus venenos de tisis y alcohol.

¡Amad, hermanos hombres, amad a mi bandera,
que es pródiga de bienes como una primavera,
más santa que una madre, más hermosa que el sol!

MIGUEL R. SEISDEDOS

LEYENDA DE ORO

Entre Ninón la rubia, y un turbio lampadario
yo estaba con la tisis luchando aquella vez,
y al pie de mi tarima un rígido herbolario
fraguaba una receta de oscuro comprender.

—Os doy la vida—dijo—blandiendo un recetario,
si todo vuestro oro poneis en mi escudel.
—Señor, no tengo nada, pues soy un proletario:
ni el oro que me pides ni un pan para morder.

—¡Bien! Junto con el día vendrá la muerte aciaga,
yo no le doy la vida sino a quien me la paga... ..
—me dijo el nigromante—y así me abondó.

Entonces toda lívida, Ninón, la que yo adoro,
—tomad, dijo, sanadlo, que aquí teneis el oro.
Y de un tijeretazo las crenchas se cortó.

OSCAR TIBERIO

Educación de la mujer

La educación de la mujer es problema juzgado por doquiera como de solución ineludible para el buen orden social. Sin embargo, entre nosotros, teóricos gárrulos, amantes de la novedad oficial y profundamente conservadores en esencia nos conformamos con poseer la idea sin preocuparnos por traducirla en acto. Y así continuamos lanzando a los cuatro vientos, en periódicos y discursos, el gastado concepto de que la educación de la mujer es indispensable.

Claro que es indispensable; pero hasta el presente no se ha fundado la primera Casa donde se eduque verdaderamente una mujer. Porque no es educación lanzar a la vida una alma llena de prejuicios, adornada con ignorancia

disfrazada de virtud, nutrida con embriones de conocimientos aislados y abroquelada para la lucha con la sola idea de su debilidad, eterna fuente de compasión.

La niña que no posee otro recurso para triunfar que su bello palmito y que sólo se preocupa de la calidad del traje, o de la fiesta social, podrá ser muy elegante, pero jamás una madre verdadera madre de almas, ni tampoco mujer adorable. Del mismo modo que la que cree cumplir su misión frecuentando iglesias e importunando a los sacerdotes, no hará más que llenarse de nervios, convirtiéndose en ser inútil, rémora perpetua del hogar. Si para algo se ha menester de sana educación, es para elevar el espíritu a Dios y en El abismarse. Y se objete que nosotros no debemos abrigar temores, porque nuestras mujeres son todas

muy buenas. Sí, todas muy buenas, instintivamente, pero no conscientemente, que es como la bondad tiene razón de ser.

ALONSO CASTRO R.

El dolor

El dolor no es para las sociedades ni para los individuos un estado transitorio, una consecuencia pasajera de circunstancias especiales o deplorables errores, sino una necesidad de nuestra naturaleza, un elemento indispensable de nuestra perfección moral. Por eso no debemos mirarle como un enemigo, sino como un amigo triste que ha de acompañarnos en el camino de la vida. Imaginemos, si es posible, una sociedad sin dolores, y creyendo encontrar una mansión de delicias, hallare

mos un pueblo de monstruos repugnantes. El que no recibe más que impresiones gratas, se degrada física y moralmente, se envilece sin remedio. Sin lucha, sin contrariedad sin abnegación, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor, en fin, no es posible moralidad ni virtud.

Examinemos bien todo lo que nos interesa, nos conmueve, nos admira, nos entusiasma, y hallaremos en el fondo algún grande dolor, como su raíz necesaria.

CONCEPCION ARENAL

Cuña

Por no venderse a Vallejo ni servirle de envoltorio a la taifa Zawascosa, se ha quedado sin concejo don Escobar y Tenorio como cualquier Rengifo-sa.

Avise usted en «La Humanidad»